

Este documento ha sido descargado de:  
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión  
Pública *del* Conocimiento  
Académico y Científico**

**<http://nulan.mdp.edu.ar>**

**SON JÓVENES Y SON DESIGUALES:  
SU INTEGRACIÓN AL SISTEMA EDUCATIVO Y AL MERCADO LABORAL  
¿TAMBIÉN ES DESIGUAL?<sup>1</sup>**

**Un estudio a nivel país para el periodo 1995-2013**

**Autoras:** Mg. Patricia Alegre - Mg. Natacha Gentile

**Pertenencia Institucional:** Grupo Estudios del Trabajo, Centro de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata

**Mesa 1:** Estado y políticas públicas en el escenario latinoamericano pos-neoliberal

“Las juventudes constituyen hoy el espejo en que las sociedades se miran. En la medida que el cambio y la incertidumbre frente al futuro constituyen un rasgo común de nuestras sociedades, éstas tienden a volcar sobre los jóvenes un conjunto de preguntas y etiquetas que oscilan entre la promesa de futuro y la amenaza del presente; entre la discriminación y la integración.” (ONU, 2008: 2)

## **INTRODUCCIÓN**

Los jóvenes son uno de los grupos sociales más influidos por las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales de los últimos tiempos dado que nacieron y crecieron en ámbitos en los que se gestan procesos de rápida transformación; son parte de una ola acelerada de tecnificación y modernización de los procesos productivos, del trabajo y de la comunicación; y su identidad se fue forjando en el marco del capitalismo [neoliberal, crecientemente desigual y excluyente] (Bendit et al., 2008).

En este contexto la literatura describe la existencia de juventudes múltiples y heterogéneas en situaciones desiguales, cuyo reconocimiento y visibilización resulta cada vez más central a la hora de pensar en políticas juveniles de inclusión social. Sobre este tema, Duarte (2000: 67) destaca que “la juventud no posee un carácter universal, constituye un referente conceptual que precisa de contextualización y especificidad desde sus acepciones más básicas: momento de la vida, grupo social, estado de ánimo, estilo de vida, entre otras”. Agregando además [el autor] que “El reconocimiento de la heterogeneidad, la diversidad y la pluralidad... [que atraviesa a los jóvenes] son ejes para una nueva mirada de las

---

<sup>1</sup>Este trabajo se realiza en el marco del Convenio de colaboración entre el Instituto Nacional de Estadística y Censos y la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales – Universidad Nacional de Mar del Plata.

juventudes en nuestro continente”. En similar sentido, Steinberg (2004) reconoce que el universo juvenil no puede concebirse como una totalidad compacta y homogénea, debido a que el mundo actual de los jóvenes está caracterizado por la heterogeneidad y la diversidad. García Canclini (2009: 3), a partir de estudios realizados en diferentes países, reconoce la dificultad [que supone] hablar de `los jóvenes en general´ dada la “enorme diversidad que incluye la condición juvenil”. En relación a esto, Reguillo (2000: 29) afirma que “La construcción cultural de la categoría `joven´, al igual que otras `calificaciones´ sociales (mujeres e indígenas, entre otros) se encuentra en fase aguda de recomposición, lo que de ninguna manera significa que ha permanecido hasta hoy inmutable. Lo que resulta indudable es que vivimos una época de aceleración de los procesos, lo que provoca una crisis en los sistemas para pensar y nombrar el mundo.”

Vinculado a la heterogeneidad que caracteriza al colectivo juvenil, la misma autora en un texto más reciente (Reguillo, 2010: 432) reconoce la existencia de más de una juventud “una, mayoritaria, precarizada, desconectada no sólo de lo que se denomina la sociedad red o sociedad de la información, sino desconectada o desafiada de las instituciones y sistemas de seguridad (educación, salud, trabajo, seguridad), sobreviviendo apenas con los mínimos, y otra, minoritaria, conectada, incorporada a los circuitos e instituciones de seguridad y en condiciones de elegir”.

Estas diferenciaciones al interior del colectivo juvenil se encuentran en línea con lo indicado en el informe de la ONU (2008: 2) “Situación y Desafíos de la Juventud Iberoamericana”, en el cual, además de mencionarse la elevada heterogeneidad también se agrega el problema de los altos niveles de desigualdad que afecta a los jóvenes “que se expresan en condiciones, visiones y prácticas diversas”. Bajo esa perspectiva, el organismo [también] hace alusión a múltiples categorizaciones que denotan este fenómeno, y que en definitiva ponen en evidencia la existencia de juventudes múltiples en sociedades desiguales: “jóvenes que estudian, jóvenes que trabajan, jóvenes que estudian y trabajan, jóvenes que ni estudian ni trabajan, mujeres jóvenes, jóvenes indígenas, jóvenes rurales, jóvenes afrodescendientes, jóvenes excluidos, etc.”

Sobre la cuestión de la desigualdad Krauskopf (2005: 141) destaca que “Los grupos juveniles de mayor nivel económico se parecen menos a los jóvenes pobres de sus propios países que a los jóvenes de otros países que se encuentran en condiciones privilegiadas. Las

juventudes latinoamericanas se constituyen en un sujeto múltiple, expuesto a diversos grados de exclusión.” En similar sentido en el documento de OIJ-CEPAL (2007: 238) se reconoce “la segmentación de los jóvenes y [además] las grandes brechas que existen dentro de grupos etarios específicos según su género, nivel educativo, [y] hogar de origen [entre otras]”.

Con relación a esto último, el informe describe que “El hogar de origen incide claramente en las oportunidades laborales, y los jóvenes que son miembros de hogares acomodados en general disfrutan de condiciones laborales más favorables (...) que sus pares de hogares más pobres”. Asimismo también se concluye que en situaciones de bajo crecimiento económico, son los jóvenes de los hogares más ricos los que logran prolongar su permanencia en el sistema educativo dado que “sus hogares permitieron un mayor desempleo antes que exigir la inserción a empleos no deseados”(OIJ-CEPAL, 2007: 238).

En un estudio de la OIT desarrollado por Vezza y Bertranou (2011: 15) y elaborado a partir de la revisión de diferentes trabajos empíricos vinculados con la inserción laboral, se insiste en destacar que el mercado de trabajo es un aspecto crucial en la vida de los jóvenes; que el desempleo y la precariedad laboral “son desde hace tiempo fenómenos persistentes y de mayor incidencia entre los jóvenes” y que por tanto éstos tienen mayores dificultades para mantener trayectorias laborales exitosas; y por último que el colectivo juvenil en relación a otros grupos generacionales no solo presenta una elevada movilidad e intermitencia entre estados ocupacionales sino que a la vez resulta más sensible al ciclo económico.

En línea con lo anterior, si bien reconocemos que a mediados del siglo XX la trayectoria ideal por la que optaban la mayoría de los jóvenes de clases media y baja para un proyecto de vida con ascenso social, tenía que ver con obtener el título educativo secundario para luego insertarse laboralmente en un trabajo calificado y así conformar una familia (Salvia, 2002), esta trayectoria “ideal” ha caducado, y su principal razón tiene que ver con la crisis del empleo (Salvia, 2002. Jacinto, 2002. Miranda, 2008). En relación a esto, la literatura a nivel local describe el paso de trayectorias biográficas continuas y lineales a trayectorias que se han vuelto más desestandarizadas y erráticas y que derivan en la aparición de un proceso de individualización donde cada joven se vuelve protagonista de su vida sin seguir caminos lineales preestablecidos y donde el entorno personal y las instituciones donde se encuentran tienen un rol fundamental en la planificación de proyectos de vida e identidad

personal (Salvia, 2002. Jacinto, 2002. Dávila León, 2002. Miranda, 2008. Oyarzún e Irrazabal, 2003. Filmus, et al., 2003).

En el trabajo “Impulso a la empleabilidad de los jóvenes desfavorecidos” la OIT (2012: 1) explica que los jóvenes que se hallan en una situación vulnerable en el mercado de trabajo tienen la particularidad de carecer “de las competencias, la experiencia laboral, la capacidad de buscar empleo y los recursos financieros que se necesitan para encontrar trabajo”. En ese sentido, el organismo también llama la atención en torno a lo preocupante de esta situación dado que no sólo puede resultar en una vida de subsistencia y en la pérdida de autonomía personal para muchos jóvenes en virtud de estar mermada la corriente de ingresos a la que acceden, sino que también puede derivar en sentimientos de frustración, situaciones de ira y de baja autoestima.

Rivera-González (2010: 14) complementa los planteos anteriores sosteniendo que “Ciertamente, la mayor parte de los países de América Latina que han enfrentado la reestructuración [neoliberal] de sus políticas económicas han contribuido [a profundizar] con esto a que sus jóvenes se enfrenten a nuevos riesgos y tensiones...[que se asocian a que] las experiencias de vida y de transición de los muchos jóvenes son más accidentadas, menos previsibles, más extensas y más fracturadas, lo que se ha traducido en un incremento de la desigualdad y la vulnerabilidad individual, así como de la polarización y la exclusión de estos sectores de la sociedad.”

Con relación a posibles intervenciones públicas destinadas a atender las dificultades que hoy atraviesan a la juventud, la OIT (2012) alerta en torno al problema que significa la existencia de “programas [vinculados con la inserción laboral] que se basan en la premisa de que la «juventud» es una categoría homogénea [en el sentido que] pasan por alto los obstáculos específicos a los que se enfrentan ciertos grupos de mujeres y de hombres jóvenes” (OIT, 2012: 7); a la vez que Duarte (2000), desde una perspectiva más amplia, destaca la importancia de mirar a las juventudes como actores protagonistas de las políticas públicas y no como unos meros aprendices del mundo adulto; en tal sentido, el autor sugiere que no es posible crear una adecuada política si no se conoce a quién va dirigida.

Si se pone la atención en la situación particular de los jóvenes de nuestro país, Salvia (2011) agrega que la experiencia reciente [posterior a la crisis 2001-2002] da cuenta de un fuerte crecimiento económico en la última década que dio lugar a una fuerte caída del desempleo

en los diferentes sectores y grupos sociales, y sin embargo, dicho beneficio económico solo operó sobre la sociedad integrada, resultando escaso para aquellos sectores vulnerables y/o excluidos -entre los cuales se encontraban los jóvenes-. Asimismo, el autor destaca que, los jóvenes que son parte de los estratos sociales más bajos, además de enfrentar situaciones de desempleo y de precariedad, su situación laboral se agrava aún más no solo porque poseen bajos niveles de instrucción que los lleva a estar “expuestos a mayores tasas de desempleo y precariedad laboral que los adultos en iguales condiciones” (Salvia y Tuñón; 2008: 155); sino en lo fundamental, porque se hayan atravesados por otro conjunto de problemas que exceden por mucho la cuestión laboral propiamente derivada de su condición juvenil [y que se vinculan con problemáticas asociadas a ser parte de sectores sociales pobres (Gentile, 2012. Gentile y Sowyn, 2012, 2013)].

Así, reconociendo la importancia que tiene promover políticas de inclusión juvenil -que reconozcan las heterogeneidades y desigualdades que atraviesan a los jóvenes-, dado el impacto que finalmente la acción pública puede tener sobre el bienestar de este grupo social y en lo fundamental sobre la cohesión de la sociedad, **el presente trabajo se propone caracterizar la evolución que ha tenido la integración al mercado laboral y al sistema educativo de los jóvenes pertenecientes a hogares con diferentes grados de desigualdad social.** Lo que se busca con esta ponencia es disponer de resultados preliminares que serán utilizados como insumo en una segunda etapa para un estudio cualitativo complementario.

## **TRATAMIENTO DE LA INFORMACIÓN**

Para cumplir con este objetivo se propone trabajar con información de la Encuesta Permanente de Hogares relevada periódicamente por el INDEC (EPH-INDEC). Los datos analizados corresponden a la EPH total país de los relevamientos puntuales desde 1995 a 2003, en donde fue analizada la onda de mayo; y los relevamientos continuos desde 2004 a 2013 donde se consideraron las salidas correspondientes al 2do trimestre. Con relación a esto, destacamos cierta precaución que debe tomarse al analizar los resultados de ambas modalidades de relevamiento -en particular en variables que hacen a la medición del

mercado de trabajo -, en virtud de diferencias metodológicas entre ambas<sup>2</sup>. Asimismo, y más allá de lo anterior, destacamos que los análisis realizados buscan describir y evidenciar tendencias. Por otra parte cabe aclarar que, a los fines de este trabajo<sup>3</sup> se identificó a los jóvenes como aquellos individuos que tienen entre 18 y 24 años, los cuales representan en el período 1995-2013 entre un 12 y un 13% del total de la población, aproximadamente 3 millones de personas.

**Porcentaje de jóvenes sobre la población total**

Onda Mayo									
1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	
13%	13%	13%	13%	13%	13%	13%	13%	13%	
2do. Trimestre									
2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
13%	13%	12%	12%	12%	12%	12%	12%	12%	12%

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

A fin de trabajar sobre la situación de desigualdad social de los jóvenes [para este estudio en particular, y a modo exploratorio, la desigualdad la asociamos a diferencias de ingresos familiares en los hogares en que éstos viven] ubicamos en primer lugar los hogares con presencia de jóvenes; identificamos el Ingreso per cápita familiar (IPCF) y trabajamos sobre la distribución decilicade éste para armar tres agrupamientos:

- Estrato Bajo: deciles del 1 al 4 del IPCF
- Estrato Medio: deciles de 5 al 8 del IPCF
- Estrato Alto: deciles 9 y 10 del IPCF

Para contextualizar los resultados de este trabajo, a continuación y previo a la presentación de resultados, proponemos una breve referencia al contexto socio-económico de nuestro país a partir de considerar la evolución del nivel de actividad económica y la evolución de la tasa de desempleo<sup>4</sup>.

<sup>2</sup> Para más información pueden consultarse los documentos metodológicos del INDEC disponibles en la página del organismo <http://www.indec.gov.ar/>

<sup>3</sup> Que es continuación de un trabajo previo que indagó en la situación de jóvenes de diferentes estratos sociales para el período 2004-2013.

<sup>4</sup> La medición del desempleo surge de información relevada en la Encuesta permanente de hogares (EPH-INDEC), la cual tuvo un cambio metodológico en 2003 (se pasó de la serie puntual a la continua) que afectó la comparabilidad de las mismas. A los fines de este trabajo se aclara que hasta el 2003 se tomó la onda mayo de la EPH puntual y a partir del año 2004 se utilizaron datos del 2do. trimestre según EPH continua. Es importante aclarar que las tasas posteriores al 2003 no son exactamente idénticas a las que surgían de la EPH puntual. La información se presenta siguiendo la misma lógica de presentación de resultados del apartado siguiente. También destacamos que a partir del tercer trimestre 2006, los aglomerados urbanos pasaron a ser 31 y no 28. Para más especificidades sugerimos consultar los archivos metodológicos de la EPH disponibles en la página del INDEC.

## **BREVE REFERENCIA AL CONTEXTO SOCIO-ECONÓMICO**

Comenzaremos esta parte reconociendo la existencia de marcados contrastes en términos económicos y sociales en el periodo 1993-2013<sup>5</sup>. En relación a esto, identificamos para la década del noventa un patrón de crecimiento orientado a la revalorización financiera avalado a su vez por la aplicación de políticas neoliberales en un marco generalizado de deterioro de la situación social de diferentes sectores [fundamentalmente clases medias y sectores populares]. En términos de comportamiento de los indicadores económicos-sociales, la década arranca con una situación de aumento del PBI en un primer tramo y cierra con una fuerte y prolongada recesión a partir del año 1998 que se combina con muy altas tasas de desempleo a nivel nacional [en particular en el año 1995 como consecuencia del efecto tequila y luego el nuevo pico de desempleo en el año 2002] y además elevadísimos niveles de pobreza<sup>6</sup>. De esta forma, la evidencia empírica daba cuenta que el crecimiento económico dejaba fuera de la integración social a importantes sectores de la población, todo lo cual culminó con la crisis política, social e institucional de 2001-2002 [crisis 2001-2002] que va a dar lugar con posterioridad a lo pareciera ser un cambio de orientación en el patrón de crecimiento del país y en la dinámica asumida por el Estado en materia social.

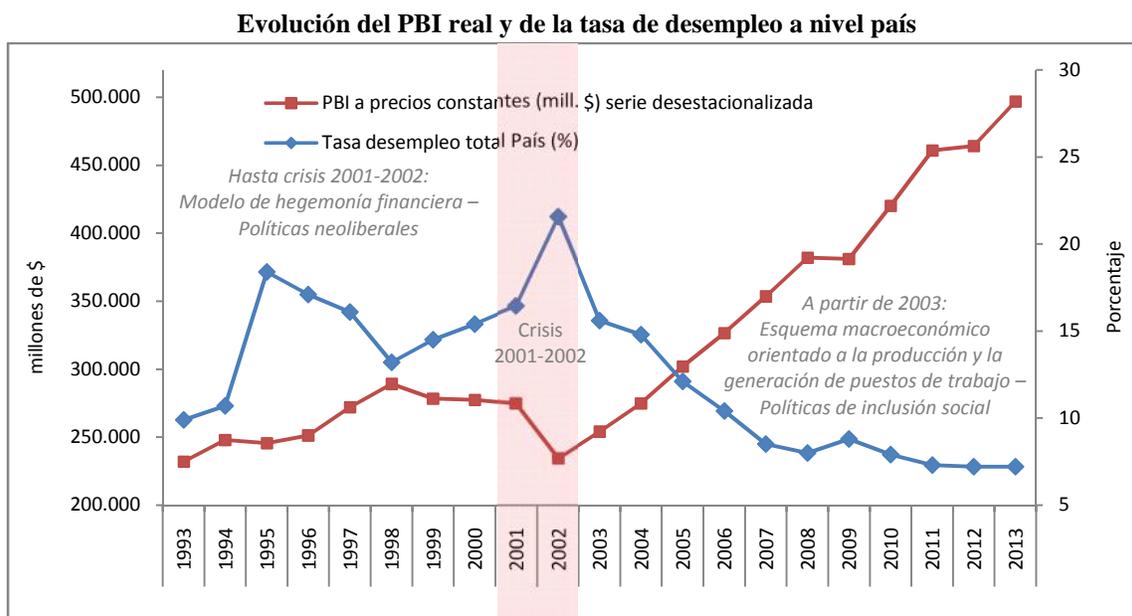
Situándonos en el año 2003 reconocemos la emergencia de ciertas rupturas respecto del patrón de crecimiento previo y/o modelo de hegemonía financiera de finales del siglo XX [y cuyos orígenes nos remontan a los años setenta]. En la nueva etapa el esquema macroeconómico se encuentra más orientado a la producción y a la generación de empleo junto a lo que podría percibirse son cambios al interior del Estado asociados a la implementación de políticas de inclusión social, en un escenario internacional que se presenta para nuestra región como relativamente favorable [la excepción fue a partir del año 2007-2008 como consecuencia de la crisis financiera internacional en los países centrales que generó una disminución en la tasa de crecimiento del producto en nuestro país y un leve aumento en la tasa de desempleo en el año 2009 que sin embargo logra revertirse con posterioridad]. En términos generales la última década se destaca por la existencia de un

---

<sup>5</sup> Si bien el estudio se concentra en el periodo 1995-2013 aquí agregaremos información estadística para los años 1993 y 1994. El motivo de esta diferencia obedece exclusivamente a la disponibilidad de datos al momento de realizar este trabajo.

<sup>6</sup> Si bien aquí no incluimos indicadores de pobreza, la evolución de la misma puede seguirse a través de las publicaciones del INDEC, del Banco Mundial y/o CEPAL. En todos los casos y a través de diferentes indicadores se corrobora el comportamiento y/o tendencia de la problemática para todo el periodo bajo análisis.

crecimiento económico sin precedentes [en oposición a lo que a estaría ocurriendo en los países centrales] que contribuyó a disminuir la tasa de desempleo y mejorar la situación laboral de importantes cantidades de personas, no obstante persistir situaciones de desempleo y de empleo de baja calidad de manera concomitante.



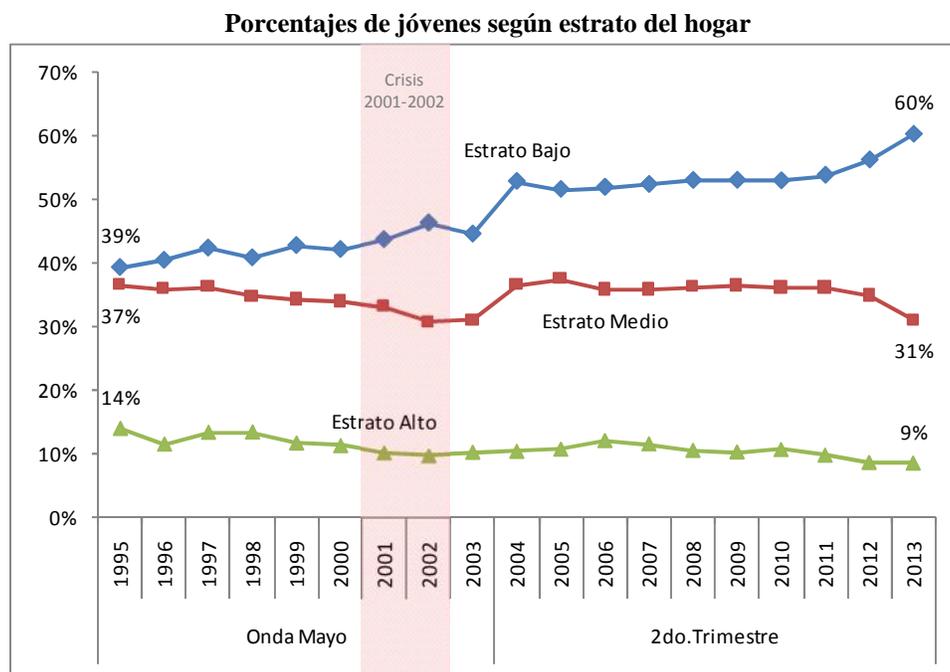
Fuente: elaboración propia en base a datos del INDEC

A continuación analizamos la situación de los jóvenes de nuestro país de acuerdo a la pertenencia a diferentes estratos de ingresos y en función de la integración que cada grupo de jóvenes [del estrato bajo, del estrato medio y del estrato alto] logra tanto en el mercado laboral como el sistema educativo. A fin de no perder de vista el condicionamiento que supone para el análisis aquí realizado la evolución del contexto económico-social a nivel nacional y en particular las etapas antes remarcadas, en todos los gráficos que siguen haremos mención a la crisis 2001-2002 como momento de quiebre entre dos modelos y/o esquemas de crecimiento y dos formas de concebir el funcionamiento del Estado. En lo que sigue, se presentan algunos de los principales resultados hallados.

## PRESENTACIÓN Y ANÁLISIS DE RESULTADOS

Al analizar la situación de los jóvenes de nuestro país en función de su **participación en los diferentes estratos de ingresos**, destacamos que el mayor porcentaje de ellos, año a año, forma parte del Estrato Bajo y un porcentaje minoritario se ubica en el Estrato Alto. En relación a esto, si analizamos el porcentaje de jóvenes por estrato diferenciando la etapa neoliberal de lo que sería un nuevo patrón de crecimiento luego de la crisis 2001-2002, lo que identificamos es que para el periodo 1995-2003 el porcentaje de jóvenes que pertenecía al Estrato Bajo se ubicaba en torno al 43% en promedio, situación que para el periodo posterior salta al 54%, cerrando con un valor del 60% para el último dato disponible.

Estas diferencias de comportamiento no parecen reproducirse al interior de los otros dos estratos de ingresos, aunque sí llaman nuestra atención que en los extremos de ambos hay diferencias llamativas. Así, mientras que al interior del Estrato Medio el porcentaje de jóvenes en el año 1995 era de un 37% al final del periodo (2013) este valor cae al 31%. Situación similar ocurre con la proporción de jóvenes del Estrato alto de ingresos, donde la diferencia entre el año 1995 y el 2013 es de 5 puntos porcentuales.

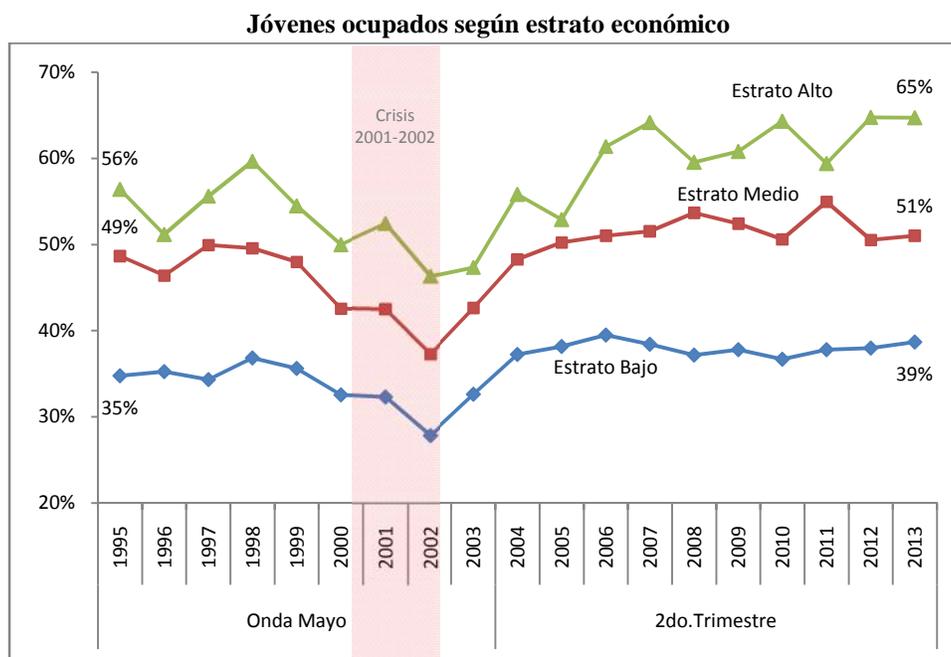


Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

Con respecto a la **inserción laboral**, y en particular **“la ocupación”**, encontramos que independientemente del estrato de ingreso al que pertenezcan los jóvenes, todos ellos

registrar un mismo tipo de comportamiento a lo largo de todo el período (1995-2013) aunque con contrastes notables al considerar los años previos a la crisis 2001-2002 versus los años más recientes. Así, y en términos generales todos los jóvenes ven empeorada su situación ocupacional a partir de mediados de los años 90: disminuye el porcentaje de ocupados hasta alcanzar una situación límite durante el año 2002; situación que, nuevamente en cada uno de los estratos logró revertirse y mejorarse de manera constante hasta la actualidad.

Al analizar en términos comparativos la ocupación de los jóvenes por estrato de ingresos, encontramos que la situación de los que forman parte del Estrato alto resulta notoriamente mejor que la de los jóvenes que forman parte del Estrato bajo. De esta manera y para la última década, mientras que para los jóvenes del estrato alto, el porcentaje de ocupación alcanzaba en promedio el 61%, para los del Estrato bajo el porcentaje para el mismo periodo se ubicó en torno al 38% y para los del Estrato medio en el 51%.

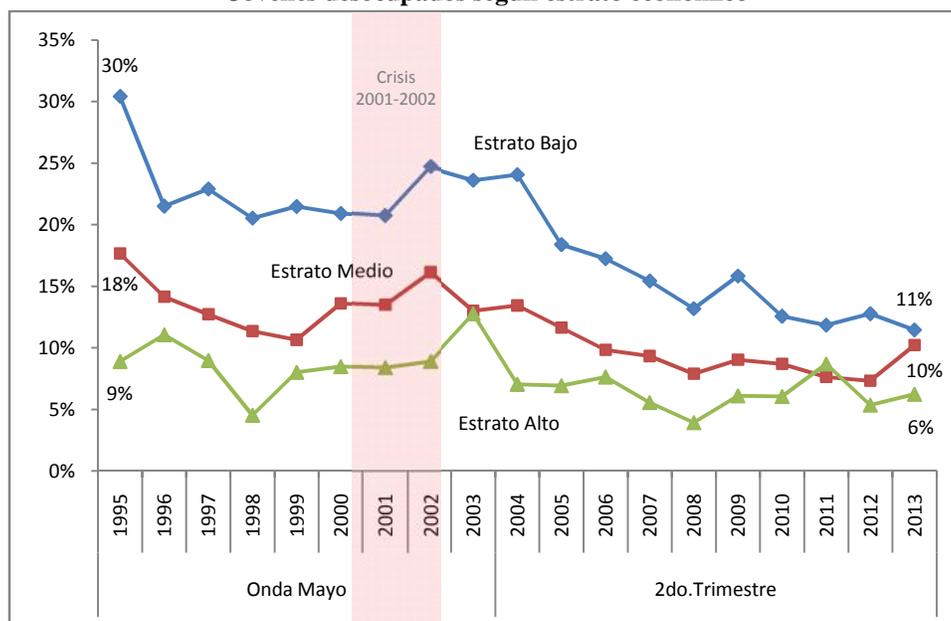


Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

Con relación a los **desempleados** observamos que con independencia del estrato de ingresos considerado, a partir del año 2003 el porcentaje de jóvenes que quieren trabajar y no encuentran empleo disminuye a nivel nacional. Sin embargo nuevamente se evidencian marcados contrastes al analizar la situación por estratos de ingreso. Así, mientras que para

la última década el porcentaje de desempleados del Estrato Bajo se ubicaba en torno al 15%, para los jóvenes del Estrato Medio se situaba en el 9% y para los del Estrato Alto en un promedio de 6%. No obstante esto, también se observó que el mayor descenso en el número de desempleados -porcentaje- se vincula con los jóvenes provenientes de hogares de menores ingresos. Con relación a estos datos -jóvenes desocupados según estrato económico- cabe aclarar que los mismos deberían ser tomados con precaución debido a que las estimaciones de los totales de jóvenes del Estrato alto tienen un error considerable y por esta razón los valores no se mantienen estables a lo largo de la serie.

**Jóvenes desocupados según estrato económico**

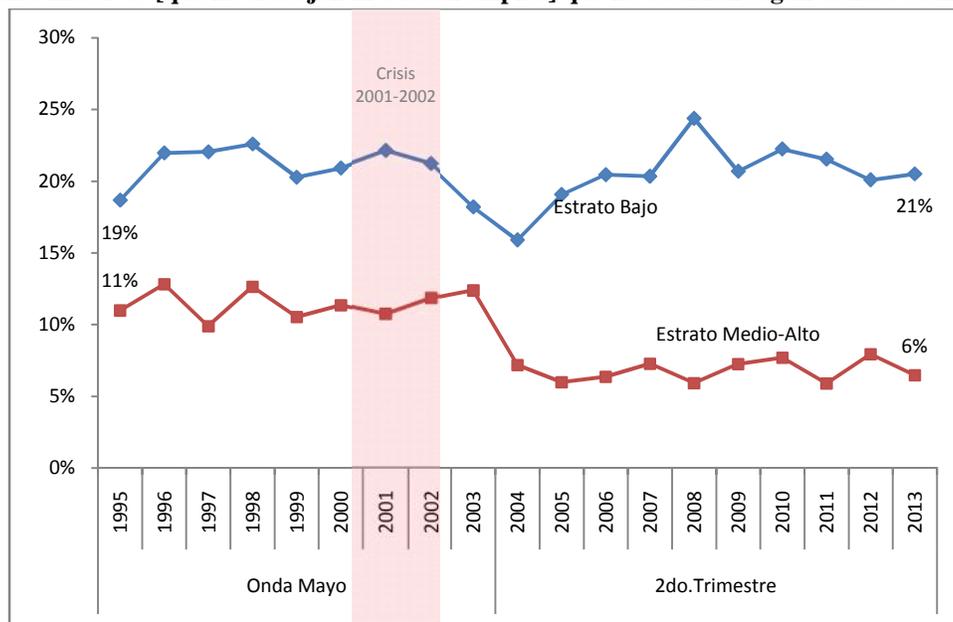


Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

Finalmente, en cuanto a los **jóvenes inactivos** buscamos identificar a aquellos que, además de **no estar trabajando ni buscar empleo, tampoco estudian**. Así lo que encontramos es que hay un mayor porcentaje de jóvenes del Estratos Bajo que no trabaja, no busca trabajo y tampoco estudia si lo comparamos con los jóvenes de Estratos de ingresos Medio y Alto. Asimismo, si analizamos la situación en términos comparativos a lo largo de toda la serie, diferenciando la década marcadamente neoliberal, versus la última década lo que encontramos es que la situación de los jóvenes del Estrato Bajo, que no trabajan, no buscan trabajo y tampoco estudian se mantiene en torno al 21%. Asimismo, si se analiza la misma

situación pero con los jóvenes de los Estratos Medio y Alto en conjunto<sup>7</sup> [esto es, agrupados], mientras que para la primera década el porcentaje que están en esa situación se ubica en torno al 11% para la década más reciente baja a un promedio cercano al 7% evidenciando una situación de mejora relativa.

**Jóvenes inactivos [que no trabajan ni buscan empleo] que no estudian según estrato económico**



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

En cuanto a la **inserción educativa**, analizamos la **asistencia a un establecimiento educativo** que tenían los jóvenes según diferentes estratos de ingresos, y lo que encontramos es que la asistencia en los Estratos Bajo y Medio aumenta a lo largo de la serie. En el Estrato Bajo es muy notorio el incremento que va de un 26% en el año 1995 a un 41% en 2013 y también en el Estrato Medio el aumento resulta considerable, aunque menor que en el Estrato Bajo al alcanzar una diferencia de 10 puntos porcentuales entre el año 1995 y el 2013.

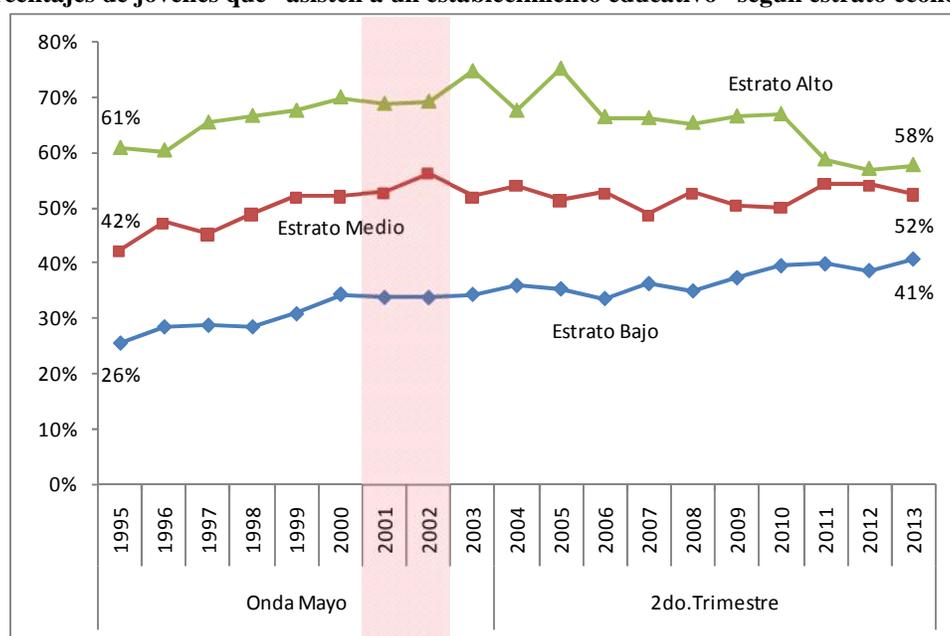
Contrariamente a esto, la asistencia a un establecimiento educativo de los jóvenes que forman parte del Estrato Alto, registra sólo una pequeña variación en los extremos de la serie que va de un 61% a un 58%. Finalmente, alertamos que los valores “entre puntas” de la serie deberían tomarse con precaución ya que se producen en el momento de cambio de

<sup>7</sup> Aquí agrupamos a los jóvenes de los Estratos medio y alto a fin de evitar errores de estimación en función de la alta variabilidad que presenta fundamentalmente el Estrato Alto.

instrumentación de la EPH y pueden tratarse de errores de estimación. Esta observación resulta pertinente en todos los análisis y fue aclarada previamente.

Si comparamos los periodos neoliberal y posterior a la crisis 2001-2002 que resultan coincidentes con las dos instrumentaciones de la EPH ya mencionadas, podemos decir que: si bien los jóvenes del Estrato Alto de ingresos parecieran en el primer periodo lograrmejoras en su situación, en la última década dicho comportamiento pareciera revertirse. La situación contrasta a su vez con la situación de los jóvenes que forman parte de los hogares de menores ingresos, quienes tanto en la década del noventa como en la actual, registran aumentos en el porcentaje de asistencia a un establecimiento educativo.

**Porcentajes de jóvenes que “asisten a un establecimiento educativo” según estrato económico**

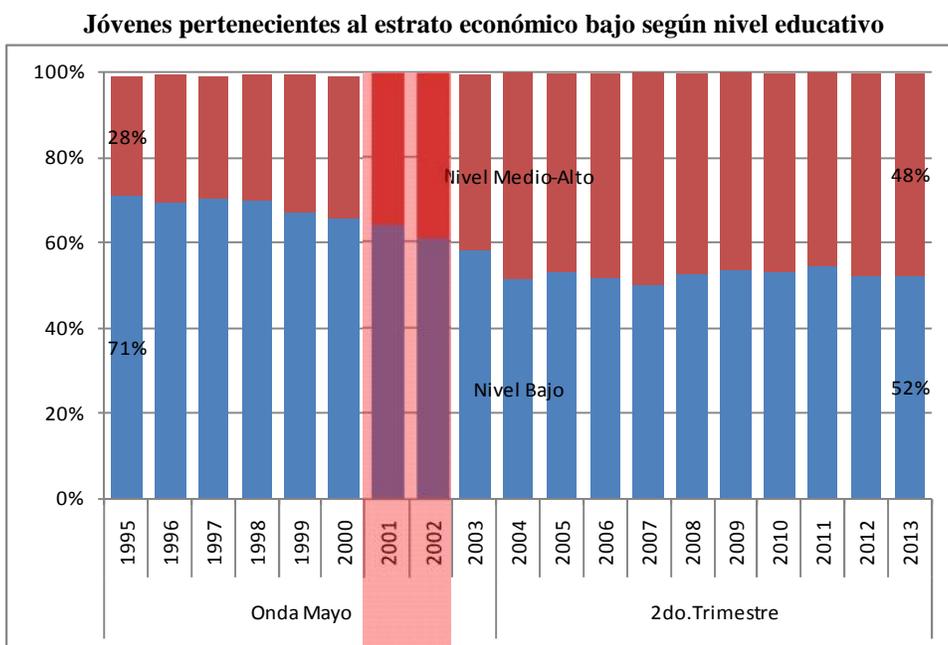


Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

Complementando lo anterior, a continuación analizamos **el máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes** que forman parte de los distintos estratos de ingreso, para lo cual trabajamos con las siguientes categorías definidas a priori: Nivel Bajo de educación (hasta secundaria incompleta); Nivel Medio (secundaria completa o terciario o universitaria incompleta); y Nivel Alto (terciario o universitario completo). A fin de analizar la información, presentamos a continuación gráficos representativos de la situación de los jóvenes en cada uno de los estratos de ingresos.

Así, en el caso particular de los jóvenes que pertenecen al Estrato Bajo, encontramos en primer lugar que la mayoría de ellos logra alcanzar un nivel educativo también bajo y que

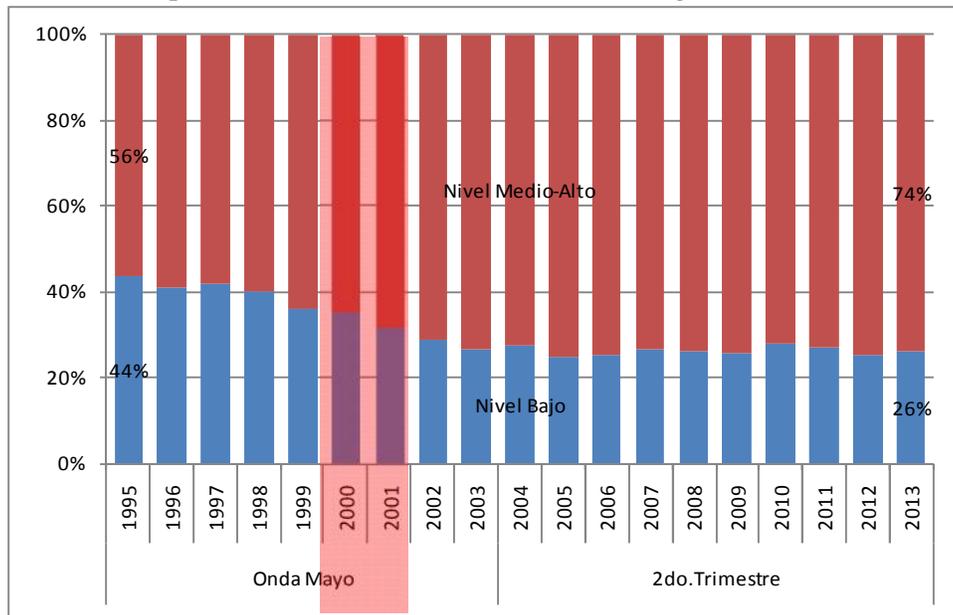
aquí asociamos a no haber terminado el colegio secundario. Al mirar la evolución de esta situación a lo largo de la serie, lo que observamos es una mejora en el nivel educativo de los jóvenes que forman parte de este Estrato, destacándose resultados importantes en la última década versus la década del noventa. En relación a esto, tomando la situación del año 1995 versus el año 2013, lo que encontramos es que mientras en 1995 un 71% de los jóvenes no tenía completo el colegio secundario, en 2013 este porcentaje bajó veinte puntos hasta ubicarse en un 52%.



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

Con relación a los jóvenes del Estrato Medio que predomina en ellos es un nivel educativo entre medio y alto- y no bajo como en el caso anterior- lo que supone haber concluido el colegio secundario y tener acceso al nivel terciario y/o universitario en algunos casos. Asimismo, si bien se registraba en los primeros años de la década del noventa (hasta 1998) un porcentaje cercano al 43% de jóvenes que no lograban terminar el secundario en el Estrato de ingresos Medio, la situación disminuye de manera notoria en los últimos 10 años registrando en promedio solo un 26% en esta situación.

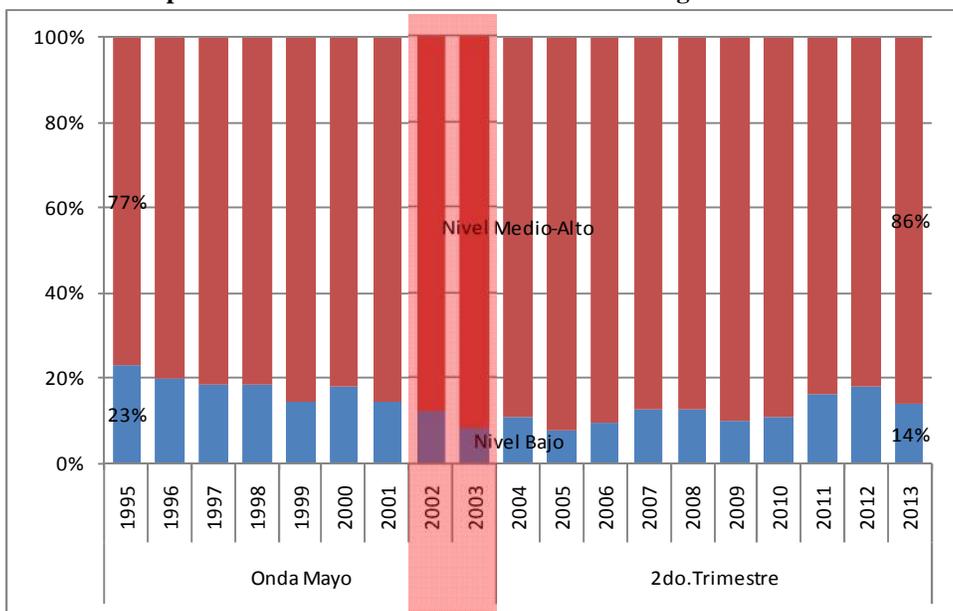
### Jóvenes pertenecientes al estrato económico medio según nivel educativo



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

Por último, con relación a la situación educativa de los jóvenes pertenecientes al Estrato Alto de ingresos, lo que encontramos es un predominio de jóvenes que concluyeron el secundario -y que pueden estar en el nivel de educación superior terciario o universitario- a la par que se observan varias oscilaciones a lo largo de la serie, que sin embargo no revierten la situación mencionada y no evidencian un patrón de comportamiento definido.

### Jóvenes pertenecientes al estrato económico ALTO según nivel educativo



Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH

## **REFLEXIONES FINALES**

Iniciamos este trabajo haciendo referencia a la existencia de juventudes múltiples y heterogéneas en sociedades desiguales cuyo reconocimiento y visibilización resulta cada vez más central a la hora de pensar en políticas juveniles de inclusión social. Bajo esta perspectiva, realizamos un recorrido por los problemas que afectan a los jóvenes de nuestra región [y de nuestro país] encontrando que la desigualdad a la que se hayan expuestos junto a las dificultades de inserción laboral y una constante falta de oportunidades aparecen entre algunos de los problemas más visibles. Bajo este marco propusimos caracterizar, utilizando información de la EPH relevada por el INDEC, la integración de los jóvenes de entre 18 y 24 años de nuestro país al mercado laboral y al sistema educativo para el periodo 1995-2013 a partir de considerar diferentes grados de desigualdad social que asociamos en este trabajo a diferentes Estratos de ingresos: Alto, Medio y Bajo.

Asimismo, y previo a la presentación de resultados hicimos una breve referencia al contexto socio-económico de nuestro país a partir de considerar la evolución de la actividad económica y la evolución de la tasa de desempleo destacando los contrastes entre la década neoliberal cuyo patrón de crecimiento estuvo orientado hacia la hegemonía financiera y derivó en un notorio deterioro de la situación social; el quiebre de este periodo durante la crisis 2001-2002; y la emergencia de lo que podría entenderse es un nuevo patrón de crecimiento orientado a la producción y la generación de empleo junto a un nuevo rol del Estado en materia social.

En cuanto a los resultados, encontramos que la mayoría de los jóvenes forma parte del Estrato Bajo de ingresos y que esta situación creció en particular en la última década. Observamos un aumento en el número de jóvenes del Estrato Medio en los últimos diez años y una caída muy leve en el porcentaje de jóvenes del Estrato Bajo en igual período. A la vez cuando cruzamos la situación ocupacional de los jóvenes por Estrato de ingresos, encontramos que, si bien en la serie histórica se registra en todos los estratos una caída en la ocupación muy marcada durante la crisis 2001-2002 son los jóvenes del Estrato Bajo los que de manera permanente registran un menor porcentaje de ocupación.

La situación anterior vuelve a repetirse cuando se analiza el porcentaje de jóvenes desempleados. Así, nuevamente a pesar de registrarse un descenso en el indicador a lo largo de los años, lo que resulta evidente es que la mayor medida porcentual afecta a quienes son

parte del Estrato Bajo, más allá que son también estos jóvenes los que evidencian una mayor caída en el número de desempleados [porcentaje] en la última década. Con relación a los jóvenes que no trabajan, que no buscan trabajo y que tampoco estudian, encontramos que el porcentaje de quienes están en el Estrato Bajose mantiene en torno al 21% tanto en la década del noventa como en la actual más allá de comportamientos erráticos en ambos periodos. Asimismo, la situación conjunta de los jóvenes de EstratosMedio y Alto sí presenta no solo un menor porcentaje año a año sino también un mejor comportamiento en la serie más reciente versus la serie de la etapa previa a la crisis 2001-2002. Es decir, son menos año a año al compararse con los jóvenes del Estrato Bajo y además fueron disminuyendo de manera considerable en la última década.

En cuanto a la inserción educativa, los jóvenes del Estrato Bajo son quienes presentan los menores porcentajes de asistencia a un establecimiento educativo, no obstante ser el grupo que evidencia una mejora constante de su situación a lo largo de toda la serie. A la vez en cuanto al máximo nivel educativo alcanzado por los jóvenes de diferentes Estratos de ingreso, encontramos que son los jóvenes del Estrato Bajo quienes menor formación tienen y son los jóvenes del Estrato Alto quienes logran alcanzar mejores niveles educativos. Asimismo al analizar la situación en perspectiva histórica, son los jóvenes de los Estratos Bajo y Medio los que van logrando los cambios más visibles.

De esta manera, y a través de estos resultados preliminares, lo que se pone en evidencia es una cuantificación de la situación que presentan los jóvenes que forman parte de diferentes Estratos de ingresos en relación a su integración al mercado laboral y al sistema educativo. En relación a esto, pudimos comprobar a través de esta investigación cómo a pesar de ciertas mejoras registradas en los últimos años en la situación laboral y educativa de muchos jóvenes, son los jóvenes del Estrato Bajo quienes siguen siendo año a año los que presentan una mayor vulnerabilidad relativa, y con una consideración adicional que no debería pasarse por alto, esto ocurre en un contexto de crecimiento y mejora en los indicadores económicos sociales globales.

En atención a esto, creemos necesario complementar este tipo de estudios cuantitativos con análisis cualitativos que, no solo permitan individualizar situaciones y trayectorias particulares de los jóvenes de diferentes Estratos sociales en relación al estudio y al trabajo a partir de sus propias voces y expresiones, sino en lo fundamental, acercar la atención a la

situación particular de los jóvenes del Estrato Bajo, que son quienes evidencian una mayor vulnerabilidad a la integración educativa y laboral en el actual contexto económico-social: por ser jóvenes y por ser pobres.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Bendit, R. et al. (2008): Introducción: creciendo en un contexto de cambio y globalización. En: Bendit et al. (comps.) Los jóvenes y el futuro. Procesos de inclusión social y patrones de vulnerabilidad en un mundo globalizado. Ed. Prometeo libros. pp.13
- Davila León, O. (2004): Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. En: Última década. Vol. 12, Nro. 21: 83-104.
- Duarte, K. (2000): ¿Juventud o Jóvenes? Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente. Última Década N°13. CIDPA. Chile.
- Filmus, D. et al. (2003): La transición entre la escuela secundaria y el empleo: Los recorridos de los jóvenes en el Gran Buenos Aires. La Habana: V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología del Trabajo.
- García Canclini, N. (2012): Introducción. De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes. En García Canclini, N. et al. (coords.): Jóvenes, Culturas Urbanas y Redes Digitales. Ed. Ariel. Fundación Telefónica.
- Gentile, N. (2012): ¿Qué historia sabemos de las personas reconocidas como pobres por las estadísticas? Un análisis exploratorio que a través del enfoque de la narrativa, interpela la forma limitada en que muchas veces miramos y entendemos el mundo social que nos rodea. Presentado en Encuentro Estado, Políticas Sociales y Sociedad. Debates Latinoamericanos, Tandil, 15-16 noviembre 2012.
- Gentile, N. y Sowyn, F. (2012): Reconstruyendo historias de jóvenes excluidos en el Pdo. de Gral. Pueyrredon. Un estudio de caso a partir de indagar en las apreciaciones subjetivas de gestores de programas de juventud. Presentado en Encuentro Estado, Políticas Sociales y Sociedad. Debates Latinoamericanos, Tandil, 15-16 noviembre 2012.
- Gentile, N. y Sowyn, F. (2013): Jóvenes hablando de jóvenes de sectores populares: un estudio a nivel local sobre problemáticas de jóvenes vulnerables y/o excluidos socialmente a partir de opiniones y expresiones de esos jóvenes. Presentado en Encuentro Regional de Estudios del Trabajo, 5, Tandil, 24-25 junio 2013.

INDEC (2011): Errores de muestreo en la estimación de totales de personas a partir de una base trimestral.

Jacinto, C. (2002): Los jóvenes, la educación y el trabajo en América Latina. Nuevos temas, debates y dilemas. Red Latinoam. de Educación y Trabajo.

Krauskopf, D. (2005): Desafíos en la construcción e implementación de las políticas de juventud en América Latina. En revista Nueva Sociedad

Miranda, A. (2008): Los jóvenes, la educación secundaria y el empleo a principios del siglo XXI. Revista de trabajo. Año 4. Número 8.

OIJ-CEPAL, Organización Internacional de la Juventud- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (2007): La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias Comisión Económica. Organización Iberoamericana de Juventud. CEPAL- Chile. 2da. Edición

OIT (2012): Impulso a la empleabilidad de Los jóvenes desfavorecidos. Competencias para el empleo. Orientaciones de política.

ONU (2008): Situación y Desafíos de la juventud en Iberoamérica” <<http://segib.org/social/files/2010/09/Situacion-desafios-juventud-iberoamericana.pdf>>.

[Consultado: 3 de mar 2012]

Oyarzún, A. e Irrazabal, R. (2003): Comportamiento de las trayectorias educacionales y laborales en jóvenes estudiantes. Viña del Mar: Última década, 2003, vol. 11, no 18.

PNUD (2009): Informe sobre desarrollo humano para Mercosur 2009-2010. Innovar para incluir: jóvenes y desarrollo humano.

Reguillo, R. (2000): Jóvenes y estudios culturales. Notas para un balance reflexivo. En Valenzuela Arce (coord.): Los estudios culturales en México. FCE. Biblioteca mexicana.

Reguillo, R. (coord.) (2010): Los jóvenes en México. México: FCE/CONACULTA

Rivera-González, J. (2010): Juventudes en América Latina: una reflexión desde la experiencia de la exclusión y la cultura. En revista Papeles de Población No. 75 CIEAP/UAEM

Salvia A. y Tuñón I. (2008): Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas: ¿Una oportunidad para la inclusión social? en Jóvenes promesas. Trabajo, educación, y exclusión social de jóvenes pobres en Argentina. Miño y Dávila.

Salvia, A. (2002): La cuestión juvenil en la Argentina de la crisis. En Norte de nada. Situación, desafíos y perspectivas. UCA.

Salvia, A. (2011) De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas. En: Revista Encrucijadas # 48. Universidad de Buenos Aires

Steinberg, M. (2004): Juventud y Primer Empleo. Instituto de formación de líderes sociales. Cuaderno de formación N° 11.

Veza, E. y Bertranou, F. (2011): Un nexo por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina. Radiografía del mercado de trabajo y las principales intervenciones. Oficina de la OIT para la Argentina.